

HIMNO Y CANTO *R. 27932*

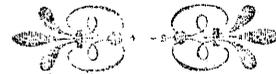
A MARIA SANTISIMA

EN SU

INMACULADA CONCEPCION.

Compuesto

POR D. LUIS NEBOT DE PADILLA,



GRANADA,

Imprenta y librería de D. José M. Zamora.

1859.

HIMNO Y CANTO R. 27952

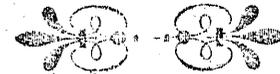
A MARIA SANTISIMA

EN SU

INMACULADA CONCEPCION.

Compuesto

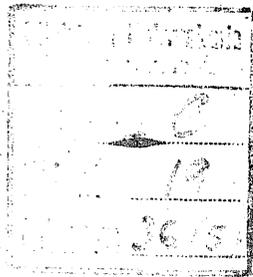
POR D. LUIS NEBOT DE PADILLA,



GRANADA,

Imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

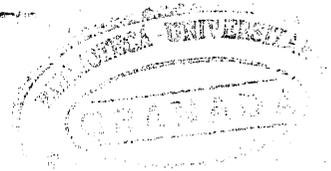
1859.



HIMNO.

Si Dios pudo hacer la luz, pudo hacerte inmaculada; si debió ser tu Hijo, debió formarte inmaculada, porque solo así pudo hacerte digna Madre suya: si Dios pudo y debió, infaliblemente ¡oh Maria! fuiste concebida en gracia sin mancha de pecado original.

¡Salve, salve! cantaban, Maria,
que mas pura que tú, ¡solo Dios!
Y en el cielo una voz repetia:
mas que tú... ¡solo Dios, solo Dios!!!



Con torrentes de luz que te inundan,
los arcángeles besan tu pié,
las estrellas tu frente circundan,
y hasta Dios con orgullo te vé.
Pues llamándote pura y sin mancha,
de rodillas los mundos están,
y tu espíritu arroba y ensanoha
tanta fe, tanto amor, tanto afán.

¡Ay! Bendito el Señor, que en la tierra
pura y limpia te pudo formar,
como forma el diamante la tierra,
como cuaja las perlas el mar!
Y al mirarte entre el ser y la nada
modelando tu cuerpo, exclamó:
«desde el vientre será inmaculada
si del suyo nacer debo yo.»

.....
.....

Porque tú, Madre Virgen y pura
del que dijo: ¡haya luz! y hubo luz,
y á tus pechos bebió tu ternura,
y á tus brazos cayó de la cruz;
no pudiste llevarle en te seno,
si en tu seno triunfó Satanás;
¡tú la Madre de Dios en el cieno!
¿Y era Dios y lo quiso...? ¡Jamás!

Que á tus plantas rodó la cabeza
de Luzbel, como rueda el alud,
y en tu ser virginal la pureza
de ley fué, como en Dios la virtud.
Invocándola España en sus glorias
dió feliz á dos mundos la ley,
y voló de victoria en victorias
y de cada español hizo un rey.

Por tu nombre en Lepanto vencia,
por tu fe dióla un mundo Colon,
y en Otumba, Granada y Pavia
inmortal fué por tí su pendon.
Que al sentir de montaña en montaña
las tormentas de noche rugir,
se te vé protegiendo tu España,
de la luna en el disco salir.

¡Flores, flores...! que al templo ya viene
y en su trono de luz y á sus piés,
querubines y arcángeles tiene
mas que espigas y granos la mies.
Flores, flores las nubes derraman
de la Virgen sin mancha en honor;
y su Reina los cielos la llaman,
y los hombres su Madre y su amor.

Ella pide virtudes por palmas,
corazones por templo y altar,
para luz de sus ojos las almas
que pretenden su amor cautivar;
y en las iras de Dios las esconde,
y le grita, al sonar la esplosion:
¡Son mis hijos, piedad! y El responde:
¡Son sus hijos! ¡Piedad y perdon!

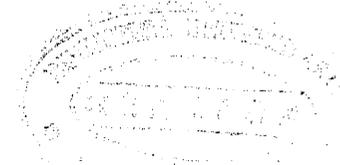
¡Salve, salve! cantaban, Maria,
que mas pura que tú, ¡solo Dios!
Y en el cielo una voz repetia:
Mas que tú... ¡solo Dios, solo Dios!!!

CANTO BIBLICO.

La Concepcion Inmaculada.

*Antes que misterio de fe,
era misterio del corazon.*

¡Quién como Dios!
Su asiento es la paz, su trono la justicia, su abis-
mo es el caos, su soplo la creacion.
¡Quién como Dios! El da luz á la luz, fin á los
mundos, á los astros órbitas, jugo á las yerbas, y
á la mar arenas.
¡Quién como Dios! El rayo esculpe su nombre, el
relámpago lo ilumina, y lo publican los truenos.
¡Honor, honor, honor á Dios!
¡Bendito sea el Señor! el que siembra estrellas, el
que aplana montes: su asiento es la paz, su trono la
justicia!
¡Bendito sea el Señor! ¡bendito, bendito, bendito!



Y las melodías de este cántico se pierdan entre las melodías de la creación, formando eco la eternidad.

Y acá en la tierra el mosquito zumba, y el condor grazna, y la ballena muge, y el hombre grita: ¡Bendito, bendito, bendito!!

Y he aquí que el Señor se levanta y grita:

¡Yo soy! Yo el Señor. Yo soy la Inmensidad.

Mas la hora de los siglos ha sonado en mi justicia: la hora de la redención del hombre.

Yo soy la Inmensidad, y voy á encerrarme en el seno de una Virgen. Esa Virgen será... mi Madre.

Y atónitos y de rodillas los mundos enmudecen.

Y los querubines cantan sacudiendo su estupor:

¡Bendito sea el que sembrará de sangre el Gólgota! Su asiento será el Calvario; la Cruz será su trono!

¡Bendita sea la Inmensidad en el seno de una Virgen!

¡Bendita sea la Virgen; bendita la Madre del Señor!

Y repite Dios: ¡Bendita, bendita, bendita!!!

Entonces se abismó en su omnipotencia y la formó.

Y dijo: ¡Inmaculada! porque soy Dios y puedo; porque seré su Hijo y debo.

¡Inmaculada! porque no aborreceré cuando la conciban, á la que en sus entrañas me dará su quilo cuando me conciba.

¡Inmaculada! porque sus huesos serán médula de los huesos de mi Cristo, y su sangre germen de su sangre, y sus ojos pupilas de sus ojos.

Yo el Señor.

Y envolvió con su aliento aquel espíritu recién creado.

Lo vió: lo halló mas puro que la esencia de la luz.

¡Era el alma de María!

Y la infundió el Señor en el cuerpo concebido por Ana.

Volvió despues á contemplarla: y mostrando aquella obra de su omnipotencia y de su amor á los mundos atónitos y de rodillas, sonrió con orgullo y exclamó:

¡Mi Madre!!!

Y con torrentes de armonía respondió la creación: ¡Inmaculada! Inmaculada! Inmaculada!!!

Cantando: ¡Bendita sea María! Su pureza sobre la pureza de los siete ángeles, que asisten al trono del Señor.

Su pureza, sobre la pureza de los serafines, que se abrazan en la hoguera de la divinidad.

¡Bendita sea María! ¡bendita la Inmaculada!

Y sobre montes de serafines levantándose la Inmensidad de Dios, hasta perderse en la muchedumbre de los cielos, repetía: ¡bendita! bendita! bendita la Inmaculada!!!

Contestando de mundo en mundo los ecos: ¡Inmaculada!

Y la razón del hombre: ¡Inmaculada!

Y el instinto del reptil: ¡Inmaculada!

Y los torrentes de la montaña: ¡Inmaculada!

Y las ondas del mar: ¡Inmaculada!

Y mi lengua y mi corazón: ¡Inmaculada! ¡Inmaculada!

Porque así la llaman en Asia, desde la ciudad de las Págodas que el opio narcotiza y perfuma el ámbar, hasta los juncales donde el rinoceronte pasta.

Porque así la invocan en África, desde los pantanos donde el caiman del Nilo se revuelca, hasta las colonias del Cabo de las Tormentas, que los leones rondan y el avestruz pisotea.

Porque así la bendicen en América, los que desuartizan las ballenas de Baffin sobre témpanos de hielo; los que beben en la catarata del Niágara, y los que ven en el Chimborozo rodar á sus piés el trueno sobre lagos y volcanes.

Porque así la nombran en la Oceanía, al son de la plegaria del misionero, el salvaje de los bosques de Timor, que duerme entre serpientes, y el buscador de perlas de las Carolinas que sobre el tiburón cabalga.

Porque así la aclaman en Europa, desde las playas donde Colón arrojó su genio al mar, para que le trase al antiguo un nuevo mundo, hasta las tiendas donde los tártaros saborean la leche de sus yeguas.

Y cuando estalla el huracán las águilas, el lapón jnáre el humo y los escombros de su choza despavorido grita:

¡Maria Inmaculada!

Y cuando al furor de Dios hierven los mares, el ufrago en sus abismos agonizando murmura:

¡Maria Inmaculada!

Y la madre que escucha el primer vagido del hijo.

que sale de sus entrañas, loca de amor y gratitud prorrumpe:

¡Maria Inmaculada!

Y el huérfano que codicia la ración de tus alanos.

Y la viuda que recoge para sus hijos sedientos la lluvia en sus harapos.

Y el que vive y sufre;

Y el que goza y muere;

Con los ojos de lágrimas cuajados: ¡Maria Inmaculada!

Grito que arranca el corazón al alma, en los delirios de su dolor, ó en los raptos de su júbilo.

Grito que arrancaba nuestro instinto á nuestra fe, antes que la fe lo lanzase desde la Cruz del Vaticano, para que la oyera el mundo de rodillas.

Grito que los ángeles ensalzan para despertar á los niños en la cuna, y revelarles al oído la pureza de Maria.

Y ved ahí que las almas de los niños bullen y ríen en sus ojuelos, al concebir por inspiración esa pureza.

Y los niños son jóvenes y la comprenden por instinto.

Y son hombres y la sellan con su sangre.

¿Sabeis por qué?

Porque la Pureza de Maria, antes que misterio de fe, era misterio del corazón.

¿Quién moverá contra el Señor, su Dios, la lengua, para poner en tela de juicio la pureza de su Madre?

Sabiduría de la tierra, ¿quién moverá su lengua?

¡Los impios! ¿Decis que los impios?

¡De rodillas, sabiduría de la tierra, de rodillas! que tiembla Dios y rasga el cielo sobre las cabezas de los impios, y el volcán de su indignacion los carboniza.

¡De rodillas! que relampaguea su sombra, y al pasar los incrédulos humean.

¡De rodillas! que ya en sus manos los blasfemos de ayer hoy son pavesas.

¡De rodillas, sabiduría de la tierra, de rodillas ante el misterio del corazón, que es el misterio de Dios!

¡Quién como Dios...! el que siembra estrellas, el que aplana montes: su abismo es el caos, su soplo la creacion.



Estaba escrito: «Una mujer quebrantará la cabeza de la serpiente de Adán.»

Y la quebrantó Maria.

Lo quiso... Dios.

¡Quién como Dios!!!



El anterior Himno y Canto Bíblico tiene concedidos 5,520 días de indulgencia.

